

¿Qué es la persona?

Ingeniera Asela Lemus Fernández¹

Señor presidente; respetables miembros del tribunal:

Muchas ramas de la ciencia y las humanidades a lo largo de los siglos, dentro de sus objetivos, han fundamentado una explicación sobre el misterio de la persona humana. Es el propio ser humano el objeto y, a su vez, el sujeto que se estudia. De ahí las diferentes posturas adoptadas para definirle, según el conocimiento alcanzado en un momento histórico y social. ¿Conoceremos algún día la verdad última sobre la persona humana? Es posible que nos acerquemos a ello, si antes no terminamos con la vida en el planeta.

Las preguntas ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuál es el sentido de mi vida? se han convertido en reiterativas y no se ha logrado, a pesar de la diversidad de respuestas, detener las injusticias, las desigualdades, ni la latente amenaza de extinción de la vida, propiciada por el mismo ser humano.

“Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar” (1).

Mi exposición es un intento más de dar respuesta a estas interrogantes. Ninguna persona de fe puede dejarse vencer por la desesperanza y ese es mi caso particular. Me baso, además, en la exigencia de un conocimiento ético profundo sobre lo que la persona humana es, sabiendo que estamos frente a un misterio que jamás podremos desentrañar del todo.

La persona humana es un ser cualitativamente distinto a otros seres. Para fundamentar esta afirmación, no voy a recurrir a las definiciones de persona desde Aristóteles hasta nuestros días. En mis clases interactivas comienzo por preguntar a los alumnos, “¿qué puede realizar la persona, que no pueden los animales?” (2). Y ellos mismos contribuyen a conformar un esquema de diferencias en cuanto a capacidades, habilidades y competencias donde la persona, por un proceso en continuo crecimiento y desarrollo, va transitando desde su nacimiento hasta su muerte.

El ser humano no está formado completamente desde su nacimiento. El todo de la persona humana, se encuentra en un estadio de desarrollo inacabado. Así, en el acertijo de su naturaleza, va saliendo a relieve:

Cómo es la inteligencia humana. La persona es un ser pensante con una inteligencia sentiente; además de poseer autoconciencia y de conocer, sabe que conoce. Cuando tiene enfrente a una persona sabe distinguir si es un amigo o un desconocido. Puede canalizar sus emociones; crear conceptos universales; utiliza los métodos de razonamiento inductivo y deductivo para hacer ciencia.

Los animales no son inteligentes, aunque en alguna medida en las últimas investigaciones, se han visto signos de que los individuos de algunas especies se reconocen a sí mismos (2).

Cómo controlar los instintos. Los instintos son reflexivos. Requieren, para no desordenarse, de un proceso de formación donde intervienen la voluntad y la razón, para decir no a los ins-

tintos sensitivos y someterlos a los valores superiores. Lo natural en la persona, es la subordinación de lo somático a los valores superiores del espíritu. Por ello el instinto erótico pasa a ser sacrificio y entrega gratuita; la agresividad, se transforma en heroísmo para el bien de otros; la posesión, en solidaridad. En los animales, el instinto viene programado para cada especie y su comportamiento no se desordena nunca. En la medida que la persona se deja arrastrar por sus instintos sensitivos, más se aproxima a la conducta de los animales (2).

Cómo es la imaginación. Es involuntaria. A veces, vuela sin poderla contener. No existe dominio absoluto de ella. Las neurosis provienen de exagerar los miedos, los peligros, la culpa. Pero también puede ser voluntaria y creadora. Rompe los límites del recuerdo y crea nuevas imágenes, nuevos símbolos (arte). Es reflexiva, potencia activa sensitiva, capaz de hacer presente al sujeto, algún fenómeno que no está presente ante él. Visualiza los recuerdos y vuelve a vivir el momento (2).

Cómo es la memoria. Es espontánea y libre, además de reflexiva. Posee la facultad de conservar, reproducir y reconocer como propias, representaciones de conocimientos o vivencias tenidas anteriormente. Recuerda conceptos o juicios intelectuales, y sobre sí mismo. A voluntad, grabamos en el subconsciente y, otras veces, guardamos en el inconsciente sin darnos cuenta de ello.

Los animales poseen memoria sensitiva; por eso se les puede domesticar por repeticiones de premios y castigos, reaccionando mecánicamente a los instintos. El ser humano también (método mecanicista de aprendizaje), pero posee la capacidad de subordinarla a su memoria reflexiva (2).

Cómo es la voluntad libre. Es la posibilidad de elegir, optar y decidir. El objeto formal de la voluntad es el bien en cuanto tal. Podemos equivocarnos al conocer y estimar cual es el objeto de la felicidad. Frecuentemente, estas actitudes obedecen a una falta de comprensión de lo que es la estructura misma de la persona humana. Elegimos un bien, pero según la escala de valores adquirida, será un bien menor, resultando equivalente a un mal. La persona es libre, porque es inteligente y racional. Todo ser inteligente y racional, no puede no ser libre a voluntad (2).

Santo Tomás escribe: “*La voz de la libertad es la voluntad como sujeto, pero como causa es la razón; porque, en tanto puede la voluntad libremente ser conducida hacia diversas cosas, en cuanto que la razón puede tener diversas concepciones del bien*” (3).

Los fenómenos humanos son imprevisibles porque son obras de la libertad:

“*La libertad ha de estar condicionada a la verdad y ligada al bien propio y ajeno*” (4).

Cómo es el lenguaje humano. Es un sistema simbólico por excelencia creado por él. Le permite leer, hablar, escribir, gesticular para establecer relaciones con todos los ámbitos de vida. A partir del lenguaje se expresa: la inteligencia, la razón, la imaginación, la

memoria, los instintos y la voluntad libre. Para profundizar sobre el lenguaje auténtico que es el lenguaje de la creatividad y el lenguaje manipulador, necesitamos desarrollar otros temas.

Todos los animales se expresan a su manera, según la especie. Pero no aportan nada al desarrollo del propio lenguaje (2).

Cómo es el arte. Es una actividad que requiere un aprendizaje y puede limitarse a una simple habilidad técnica o ampliarse hasta el punto de englobar la expresión de una visión particular del mundo. Hace referencia al talento creativo; es fuente de armonía, proporción y medida; belleza y bondad; estética, simetría, repetición, unidad en la variedad integrada en sus partes. ¿Podríamos comparar la construcción de un panal de abejas con una catedral? ¿La tela de una araña con los ricos tapices de las poblaciones indígenas? Podríamos, si no estuvieran programadas las abejas y las arañas para realizar repetitivamente el mismo diseño según un determinante de su especie (2).

Cómo es el trabajo. Es planeado, organizado y creado en la mente de la persona humana antes de ejecutarlo. De ahí, el trabajo del arquitecto al construir la catedral y del indígena al tejer el tapiz. Antes lo proyecta y lo ejecuta mentalmente, además de construir los instrumentos necesarios para facilitar y propiciar su propio trabajo. Es la técnica siempre en progreso (5).

Cómo es el deporte. En el juego, las personas establecen reglas convencionales a las cuales deben adaptarse los jugadores. Es, normalmente, teleológico. Es decir, va orientado al éxito de alguno o de algunos de los jugadores.

También los animales juegan. Los perros, los gatos, los corderos. Pero hay una diferencia radical con los juegos humanos (2).

Cómo es la risa. Es un hecho, que se reconsidera como propio y exclusivo del ser humano. La risa es un modo de comunicación humana enriquecedor, porque con ella transmitimos alegría.

Algunos animales experimentan gozo o bienestar y lo expresan dando brincos o moviendo el rabo; es también el instinto, pero jamás se ríen, ni captan el humor, ni se les ocurre un chiste (2).

Cómo es el fenómeno religioso. El hecho religioso tan controvertido, es sin embargo, uno de los más perseverantes en la historia humana. ¿Existe Dios? ¿Ha hablado Dios a los hombres? La Metafísica y la Teología ofrecen respuestas a estas preguntas. Yo me limito a señalar que ha existido una inquietud por alguien real, que sea más, que dé a la vida un sentido trascendente, que al fin sea plenitud de verdad, de bien, de amor, de felicidad; es una pregunta que sólo se hacen los seres humanos.

Lo religioso, en el sentido amplio de la palabra, es consubstancial a la persona y no existe en absoluto en los animales. La persona humana, sabiéndolo o sin saberlo, es un peregrino del absoluto (2). Max Sheler escribe:

“Esta espera de un Ser absoluto pertenece a la esencia del hombre tan constitutivamente como la ciencia de sí mismo y la conciencia del mundo” (6).

Cómo es comunicarse y encontrar la verdad. La persona humana se relaciona y sabe que se relaciona. El proceso de comunicación le permite alcanzar la realización plena, si decide acogerse al tipo de relación de encuentro. Comunicarse es entrar en contacto con otro u otros, de forma que se comparte con ellos lo que hasta ahora era propio, lográndose una integración inter e intrapersonal. Una persona bien comunicada camina hacia su madurez, siempre que logre dar y recibir. (7)



La persona está hecha para la verdad como la verdad para la persona. Lo queramos o no lo queramos, consciente o inconscientemente, gravitamos a ella. El ser humano es el eterno peregrino de la verdad. Todas las facultades cognoscitivas de la persona van directamente orientadas a la consecución de la verdad, en la presencia intencional de la realidad. Esa presencia es la verdad.

La evidencia es el criterio más seguro de la verdad, como última causa de toda certeza. Cuando vemos la verdad de una realidad, que se nos manifiesta como evidente, genera en nosotros la certeza. Si un objeto o una proposición se nos manifiestan con evidencia objetiva, la mente no necesita más para su asentimiento. Es la certeza, o acto subjetivo y posesivo de la verdad.

Es evidente que existen errores y todos reconocemos cuánto nos hemos equivocado. Por múltiples motivos: podemos tomar por evidente lo que no lo es tanto; por cierto lo que es dudoso; por probado, lo que es probable. Podemos formar juicios precipitados o caer en el error por innumerables sofismas y carencias de pensamiento profundo, por las ambigüedades del lenguaje y otros motivos. Pero las posibilidades de error no pueden llevarnos al escepticismo que duda de toda verdad. La actitud del talante postmoderno es el escepticismo. Es la enfermedad de nuestro tiempo.

El alma humana es el principio vital racional único del ser humano y se identifica con el principio vital sensitivo y vegetativo de la vida humana. El alma, por la comunicación de su mismo ser al cuerpo, constituye con él una sustancia completa: somos alma – cuerpo, una naturaleza personal.

Después de haber analizado las capacidades potenciales inherentes al ser humano, se hace evidente su complejidad. Existen suficientes argumentos para inferir su condición de ser único e irrepetible; igualmente digno e indigente en relación a otros, porque necesita relacionarse con ellos para alcanzar su verdadero desarrollo personal y para vivir, formando diferentes ámbitos en el marco de la sociedad de la humanidad (8).

No encontrarse es el mayor infortunio que podemos sufrir en la vida. La biología actual nos enseña que el ser humano es un ser de encuentro. Lo que más necesita un recién nacido, en cuanto a su desarrollo personal, es verse acogido por quienes le rodean. Esto se experimenta a través de manifestaciones de ternura. De ahí, la insistencia de amamantar a los bebés, que es acogerlos y cuidarlos, no solo alimentarlos. Al sentir un día y otro día el calor, la ternura, los cuidados, las caricias de quien lo alimenta, lo baña, lo viste, el bebé gana confianza en lo que le rodea y se prepara para confiar en el entorno. Sin esa confianza, crecerá con la tendencia a padecer fracasos escolares, dificultades para la entrega, brotes de violencia. (9)

Ahora bien, encontrarse no es solo estar cerca, sino entrar en juego para enriquecerse mutuamente. En este campo de juego de interacciones, participamos el uno de la vida del otro y compartimos nuestros gozos y nuestras penas, nuestros problemas y nuestros éxitos. Es un entrecruzamiento de nuestros ámbitos de vida, promovido por una colaboración profunda.

Este tipo de relación de encuentro tiene un fundamento ético basado en la relación que se establece entre sujetos libres que se reconocen, se respetan y toman conciencia de su dignidad en un “nosotros” (8). El valor que lo sostiene es la generosidad promotora de unidad. Si el valor que prima es el egoísmo y el individualismo, la relación que se establece es de dominio, posesión, manipulación, considerando al otro como objeto cambiante, explotable, como un medio para alcanzar un fin. Esto se opone a la naturaleza de la persona humana e impide el logro para alcanzar el ideal de la unidad. Considerar a la persona como un objeto es uno de los crímenes más severos contra la naturaleza humana. En la historia de la humanidad y en la actualidad, hay mucho para contar sobre esta injusticia reductora de la condición de la persona humana.

La persona cuenta con dos formas de energía distintas: Los que buscan satisfacción de necesidades primarias y los que anhelan realizar valores elevados, que no ofrecen ganancias inmediatas e incluso parecen obligar a menudo a posponerlas o renunciar del todo a ellas (9).

El ser humano sólo se mueve con auténtica libertad cuando aúna ambas fuerzas al encauzarlas hacia el logro de una meta elevada, un ideal. No hay nada más bello para el ser humano que realizar el ideal ajustado a su ser.

Todos procedemos de un origen común. Ese lazo no debe perderse: es lo que hace de la humanidad, una familia; de todos los hombres y mujeres, una fraternidad; del cosmos entero, el hogar común y compartido. Se necesita la capacidad de elegir en cada momento lo más conveniente al desarrollo personal. Amar, en

No hay nada más bello para el ser humano que realizar el ideal ajustado a su ser.

vez de odiar; compartir; servir, antes de ser servidos; ser caritativo, misericordioso. La persona adquiere un verdadero equilibrio cuando logra jerarquizar debidamente los valores tendientes a lo más valioso, a través de la voluntad y la razón. Por eso, es a través del amor personal como se adquiere la energía revitalizadora suficiente para mantener la vida de la persona humana a la altura debida.

Esa forma elaborada de libertad interior a la que llamamos: “Ética de virtudes” solo se alcanza, con una generosa inversión de esfuerzos iniciales mediante un proceso de formación para el amor.

“Cuando se afianza una buena costumbre, el comportamiento fluye con espontaneidad; Aristóteles designó a las virtudes con el nombre de “segundas naturalezas”; son adquiridas, a diferencia de la naturaleza esencial” (10).

Como la naturaleza de la persona humana es cualitativamente superior a los animales y su realidad distinta a los objetos, su conducta y lugar en la vida son con una finalidad dada para el amor. Esmerada, lograda con una cuota de esfuerzo y sacrificio en un proceso de formación para descubrir la grandeza de la vida (11).

El aspecto relacional de la persona humana se eleva a su máxima expresión, cuando se vincula, en su entramado interior con el proceso de la solidaridad, y tiende sus brazos para alcanzar a toda la humanidad.

Decía SS Pablo VI: *“El desarrollo integral del hombre no puede realizarse sin el desarrollo solidario de la humanidad, mediante un mutuo y común esfuerzo” (12).* *“Todos los individuos y grupos deben colaborar al bien común de la sociedad a la que pertenecen, de acuerdo a sus posibilidades” (13).*

El principio de solidaridad corresponde en la Doctrina Social de la Iglesia al primer principio genérico derivado que significa la homogeneidad e igualdad física y moral de todas las personas, de todos los tiempos y espacios; constituyendo una unidad total o familia, que no admite en su nivel genérico, diferencias antinaturales, que obliga moral y gravemente a todos y a cada uno a practicar una cohesión social firme, creadora de convivencia (14).

Haciendo un análisis de la situación en el panorama de la convivencia humana actual, podemos enmarcar que:

- ♦ El índice de solidaridad a escala mundial es mínimo.
- ♦ Se alza como signo notorio de los tiempos, el crecimiento del sentido de la solidaridad entre los pueblos; en contraposición, vemos como si una concepción unilateral del desarrollo territorialmente restringido, llevara consigo gérmenes de insolidaridad como las pretensiones de lucro excesivo, las ambiciones nacionales y los cálculos de carácter militarista por el afán de dominio político a escala planetaria.
- ♦ Sin embargo, también existe la conciencia positiva de la interdependencia de los pueblos que está impulsando una mayor

sensibilidad de la solidaridad universal.

♦ La solidaridad por su amigo en la fraternidad, impulsa y obliga a reconocer y a tratar al prójimo como persona, no como objeto.

♦ Cada persona está ligada indisolublemente al destino común de la salvación de todas.

En uno de los discursos de San Pablo a los atenienses en el Areópago, en su núcleo básico, plantea (15) que la hermandad es y crea, en el tiempo y en el espacio, una gran unidad:

- ♦ De origen (Dios)
- ♦ De naturaleza (cuerpo y alma en unidad personal)
- ♦ De fin próximo (vida digna en el tiempo)
- ♦ De habitación (la tierra toda)
- ♦ De dominio y uso (diferente de los bienes temporales)
- ♦ De redención universal (en Cristo)
- ♦ Y de destino supremo (la vida eterna)

Ahora bien, la práctica de la solidaridad se concreta en la opción preferencial por los pobres, como primacía de la humanidad, desde las dimensiones individual, comunitaria y social. Esta opción exige respetar el principio del destino universal de los bienes de este mundo, sobre los cuales pesa una hipoteca social. Este es necesario para salvaguardar la justicia social y la solidaridad.

Frente a la insolidaridad de “homo homini lupus”, la solidaridad proclama el “homo homini frater”, el hombre es un ser - con - otros - para - los - demás. La persona, eje de la vida, es un ser solidario para los otros y, si no lo es, se malogra como persona (14).

Señores del tribunal:

En mis años de experiencia laboral, primeramente como tecnóloga y, desde hace un tiempo, como docente, no he agotado las posibilidades de aprendizaje; y eso se debe a la riqueza del ser humano, abierto e inacabado, que posibilita ganar en conocimiento de todo cuanto acontece y nos rodea. Del acercamiento a la Bioética, que se ha hecho posible a través de este Diplomado, espero aún frutos mayores y provechosos para mi vida personal y profesional dedicada a la enseñanza.

Después de haber estudiado la rica bibliografía puesta a mi disposición; de efectuar la difícil tarea de escoger; y de agregar otras, para completar el estudio, lanzo a la Bioética actual otro desafío: el de lograr la inclusión, en los programas de estudio en las edades más tempranas y recorriendo todos los niveles posibles, de una disciplina donde el alumnado vaya descubriendo, acorde a su nivel de comprensión, la estructura de la naturaleza humana e incorpore una ética de virtudes a su vida, para garantizar el proceso de desarrollo y crecimiento de su personalidad por el logro de una felicidad plena.

“Solamente surgirá un mundo mejor si se construye sobre sólidos fundamentos de sanos principios éticos y espirituales” dijo Juan Pablo II el 14 de septiembre de 1995 en su exhortación apostólica *Ecclesia in África* (16).

Muchas gracias.

El aspecto relacional de la persona humana se eleva a su máxima expresión, cuando se vincula, en su entramado interior con el proceso de la solidaridad, y tiende sus brazos para alcanzar a toda la humanidad.

Bibliografía consultada:

1. Const. Past. *Gaudium et Spes*, Concilio Vaticano II.
2. Valverde, C. *Antropología Filosófica*. EDICEP, Valencia, 2002.
3. Fazio, M. Fernández, F. *Historia de la Filosofía*, T2 Ed. Palabra S.A., Madrid, 2004.
4. Burgos, JM. *Antropología: una guía para la existencia*. Ed. Palabra S.A., Madrid, 2003.
5. Díez, F. *Utilidad, deseo y virtud. La formación de la idea moderna del trabajo*. Península, Barcelona, 2001.
6. Scheller, M. *Ética. Nuevo ensayo de formación de un personalismo ético*. Caparrós, Madrid, 2001.
7. Guardini, R. *Mundo y persona*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2000.
8. López Quintás, A. *El poder del diálogo y el encuentro*. BAC, Madrid, 1997.
9. Yepes, R. *Fundamentos de antropología. Un ideal de excelencia humana*. Euna, Pamplona, 1996.
10. Millán Puelles, A. *Fundamentos de la filosofía*, Rialp, Madrid, 1999.
11. López Quintás, A. *El encuentro y la alegría*. San Pablo, Madrid, 2001.
12. SS Paulo VI. *Carta Enc. Populorum progressio*, marzo de 1967.
13. SS Paulo VI. *Carta Enc. Octogésima adveniens*, mayo de 1971.
14. SS Juan Pablo II. *Carta Enc. Centesimus annus*, mayo de 1991.
15. Hch 17, 16-33.
16. SS Juan Pablo II. *Exhortación apostólica Ecclesia in Africa*, septiembre de 1995.

1 Ingeniera Química. Profesora de computación. Miembro de la Cátedra Don Alfonso López Quintás, del Centro de Bioética Juan Pablo II. El presente trabajo constituye la ponencia de la autora para recibir el Diploma en Bioética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.